Y resplandores rojos Ciñen su cabellera.... Del Señor lleva el nombre en su bandera! Y su diestra potente Humilla la soberbia del precito; Y en su pálida frente Del horrendo delito El imborrable signo deja escrito. Entónces sombra oscura De Luzbel cubre el hérrido semblante; Y muere la luz pura De su aureola brillante, Y la que un tiempo le cercó triunfante! Y en nubes sanguinosas Envuelto el seductor, se arroja ciego De las cumbres gloriosas, Al espantoso fuego Que la santa Justicia encendió luego. Y con Satán cayeron Sus infelices huestes despeñadas; Y llorando volvieron Sus últimas miradas De la paz y la dicha á las moradas. El Inmortal en tanto Ledo descansa sobre el trono de oro; Y alza á su nombre santo Nuevo cantar sonoro De los fieles espíritus el coro.

LA CONCIENCIA

(TRADUCCION DE VICTOR HUGO.)



UANDO en medio de horribles tempestades, Desmelenado y la color perdida, Caín el fratricida, Con sus hijos huyó por el desierto Ante las iras de Jehová, cubierto De congoja mortal en su delito; Como la triste tarde ya caía, Y llegasen al pié de una montaña Y á un campo que en redor se descubría, De cansancio rendidos El paso detuvieron Los hijos y la esposa, Y aquí pasar conviene, le dijeron, Sobre el musgo tendidos, La noche borrascosa.... El infeliz Caín los vió dormidos Un instante despues; mas no reposa, Y en vano busca con ardiente empeño Que alivie su penar el blando sueño!

13

4

En la mente revuelve mil memorias,
Rebosando su pecho de amargura;
La faz levanta al tenebroso cielo,
Y entónces ve que con afan prolijo,
Desde la nube que hórrida fulgura,
Un ojo le miraba siempre fijo.
"Muy cerca estoy de Él," temblando dijo.....
Y despertó á los suyos y corrieron
Un mes sin descansar noche ni dia!....
Iba mudo Caín, pálido y yerto;
La mirada hácia atrás nunca volvia;
Ni alimento buscaba ni dormia!....

Al fin tocó la plava de los mares. Y en la tierra que Assur tuvo por nombre, Creyó encontrar los límites del mundo, Y en vasta soledad dulce sosiego. "Aquí, dijo, vivamos;" pero luego Que palpitante, en su terror profundo Buscó la luz entre las negras sombras, Mísero halló que con afan prolijo El ojo le acechaba siempre fijo! "Ocultadme, gritó, de aqueste cielo".... Los hijos silenciosos, Temblar miraban al feroz abuelo!.... "Jabel, dijo Caín, tú que las tiendas Alzas de pieles en los hondos valles, Abre tus telas que me cubran todo." El hijo pronto obedeció, quedando Inmenso pabellon al aire suelto. Y fué Caín bajo su lona envuelto. "¿Nada ves ya?" le preguntó Tesila,

Su dulce nieta de cabellos de oro, Y Caín derramando acerbo lloro, "Aquí, le respondió, cual siempre fijo, Me acecha el ojo con afan prolijo!"

Jubal entónces, el famoso padre

De aquellos que hacen resonar al viento
Del clarin y el tambor el ronco acento,
"Yo formaré, le dijo, una barrera

Donde tranquilo vivas y seguro."

Y alzó de bronce impenetrable muro;
Y tras él escondido el delincuente
Con ambas manos se cubrió la frente....
Pero al punto exclamó: "Salvádme, hijo,
Aquí está el ojo como siempre fijo!"

Y juzgó Henoch que hacer les convenia Una fuerte ciudad, de alzadas torres Circundada tambien, donde no entrase Ni un solo rayo de la luz del dia; Y á sus ferradas puertas, Con cuidado oportuno Para siempre desiertas, Jamás pudiera aproximarse alguno. Ovó su voz Tubalcaín, el padre De los que el hierro forjan hábilmente; Y con esfuerzo audaz y prodigioso, Construyó luego la ciudad potente. Miéntras que la obra inmensa terminaba, Sus hermanos el campo defendian Con incansable ardor, de allí arrojando A los hijos de Enós que aborrecian.

Tambien sacaban sin piedad los ojos
Al que ignorante por aquel camino
Los pasos dirigiendo,
En la tendida red iba cayendo.
Y lanzaban de noche á las estrellas
Agudos dardos con jactancia loca,
Saciar queriendo su venganza en ellas!
Las torres de granito reemplazaron

Y los soberbios muros á las tiendas Donde ántes las familias se abrigaron. Y de hierro las fuertes ligaduras, Más y más afirmaron La union estrecha de las piedras duras. La ciudad pareció muy semejante A la mansion del Tártaro profundo: Eran sus muros como espesos montes; Y la sombra gigante De sus torres erguidas, Que la tierra enlutaba, Eterna noche á las campiñas daba. De la horrible prision sobre la puerta, Esto los hijos de Caín grabaron El corazon de su soberbia henchido: "A Dios entrar aquí le está prohibido." Y la obra de su orgullo así acabada, De una torre de piedra lo más hondo Al fratricida dieron por morada; Que en su horror inclinando la cabeza Allí solo quedó con su tristeza.

Un momento pasó cuando Tesila, Con la inquietud de su filial terneza, A Caín preguntó si no tenia
La vision que doquiera le seguia:
"Aquí conmigo está, Caín le dijo,
El ojo mismo como siempre fijo!
Habitar quiero yo bajo la tierra
Como en sepulcro un hombre solitario:
Nadie ya podrá verme, y silencioso
Lograré mi salud y mi reposo."

Y la profunda sima quedó abierta, Y descendió Caín, y fué cubierta, Sin que el aire sutil entrar pudiese; Mas en ella asentado, Inútil vió su empeño aquel malvado: Que allí en la tumba con afan prolijo El ojo le miraba siempre fijo!

UNA ESCENA DEL DILUVIO.

A MI BUEN AMIGO

EL SEÑOR DON JOSÈ JOAQUIN PESADO.



A las marmóreas torres que soberbias Su frente por los aires levantaban, Y de los montes la elevada cumbre Bajo las negras olas se ocultaban: Eclipsada del sol la viva lumbre, Al universo en derredor ceñian Espesas sombras, y doquier se ofan Hondos gemidos, lastimero llanto, Y ayes y quejas de dolor y espanto. Una roca que apénas asomaba En medio de las aguas, combatida Por las ondas hirvientes y estruendosas, . Era el último asilo de la vida. En torno de ella inmensa muchedumbre Se agolpaba luchando con la muerte; Y entre ansias congojosas, Ya faltos de vigor uno en pos de otro Por la corriente rápida llevados, Quedaban en las ondas sepultados.

¡Horrible oscuridad!.... Baja á torrentes
Lluvia del cielo, sus copiosas fuentes
Abiertas ya.... retumba pavoroso
En las nubes el trueno.... la amarilla
Lumbre del rayo brilla,
Y de mortal pavor todo lo llena
Iluminando la espantosa escena.

De aquel peñasco, en la escabrosa cima, Asido de una rama temblorosa Que al peso se quebranta, A poner llega la robusta planta Un mancebo gentil de noble rostro Que en sus hombros llevaba al padre anciano, Y con la diestra mano A la débil esposa sostenia Y al niño que en sus brazos contenia. "Al fin logré salvaros," gritó luego Inundado de gozo; Con plácido alborozo Al padre acariciando, al tierno hijo, Y á la esposa angustiada, Que en él fijó su lánguida mirada. "No hay que esperar, Semin! el agua siento Cruzar entre mis piés" A tal acento La vista volvió el jóven, y las olas Vió rápidas crecer, y que subian Y ya la roca en derredor cubrian. ¿Quién explicar pudiera tal momento Que á mi poder no es dado? "¡Padre, clamó Semin, ¡oh dulce esposa! ¡Oh niño de mi amor idolatrado! Inútil es mi esfuerzo; vanamente

Por salvar vuestra vida tan preciosa, Logré vencer la rápida corriente!

A mis brazos venid. . . . mi adios postrero Recibiréis los dos. . . . ¡No hay esperanza! El mar bramando llega, ¡Y más y más la tempestad avanza! Dáme, Selmira, al inocente niño; La última vez en su mejilla pura De mi ardoroso paternal cariño El beso imprimiré.... ¿De qué tus gracias Y angélica hermosura Sirvieron? ¡Ay! la inexorable suerte Nos condena á sufrir la misma muerte." Dijo Semin; y de su pecho amante Lanzó un suspiro. . . . En el fatal instante Las lágrimas de duelo Con la lluvia mezcladas Corrieron por su rostro; y agitadas Se alzaron hasta el cielo Espumosas las olas y encrespadas: Despareció la roca y nada habia; Solo bramar la tempestad se oía.

EL PASO DEL MAR ROJO

A MI AMIGO

EL SEÑOR D. ALEJANDRO ARANGO.

IBRE ya de ominosa servidumbre, Caminaba Israél por el desierto; Mas la vista al volver halló cubierto El campo de enemiga muchedumbre.

Enfrente estaba el mar!... de pesadumbre A Moisés increpaba en desconcierto, Cuando el mar de improviso miró abierto Y en la senda brillar celeste lumbre.

Entró el pueblo por ella alborozado, Y del ángel de Dios era seguido, Que amagaba al ejército altanero.

Y entró el Egipcio, en su poder confiado, Y sobre él cayó el mar, y quedó hundido El carro, y el caballo, y caballero.

PUBLICACION DE LA LEY

EN EL SINA

A MI AMIGO EL SEÑOR D. JOSE MARIA ROA BARCENA.

Ý que eres mi heredad y el pueblo mio,
Ama á tu Dios con voluntad ferviente:
No jures por su nombre vanamente,
Y celebra su gloria y poderío.

Honra á tus padres dá: con brazo impío Nunca derramarás sangre inocente: Tu cuerpo no profanes torpemente, Ni te apropies lo ajeno á tu albedrío.

No alces viles calumnias á tu hermano, Ni el candor manches de su fiel esposa, Y bienes te daré con larga mano.

Así dijo en Sinai voz temerosa; Y adoraba un becerro el pueblo insano Al pié de la montaña prodigiosa.

CÓLERA DE MOISÉS

UENA grande tumulto y vocería

De Israél en el campo, y se ve luego

Por los aires el humo que del fuego

Ante el becerro del altar subia.

Holocaustos y aromas le ofrecia Aron entónces con humilde ruego; Y allí mostraba en su delirio ciego El idólatra pueblo su alegría.

Del terrible Sinai, lleno de gloria, Las Tablas de la Ley con ceño ardiente Moisés bajaba....el sacrificio mira!....

Y al hallar olvidada la memoria De Jehová, por su pueblo delincuente, Las Tablas rompe en su tremenda ira!

EL ESPOSO Y LA ESPOSA

(TRADUCCION LIBRE DE ALGUNOS VERSOS DEL CÁNTICO DE LOS CÁNTICOS)

A luz asoma en el rosado Oriente Y ya la cumbre de los montes dora; Ven al prado conmigo, ven, pastora, A sentarte en el musgo de la fuente.

Oirás el murmurar de la corriente Y ese canto del ave que enamora, Y verás mi cabrilla saltadora Y aquí de rosas ceñiré tu frente.

Una voz, una voz ha resonado, Y es la voz de mi bien que me enajena; Al oírla mi pecho ha palpitado.

Desfallezco de amor, muero de pena. ¡Habeis visto, doncellas, á mi amado? ¡Más blanco es él que cándida azucena!

TRADUCCION DEL SALMO VI.

Domine ne in furore tuo, e

-986-

I en tu cólera joh Dios! quieres juzgarme Y castigas en ella mis delitos, ¡Quién de tu ira, Señor, podrá librarme?

Ten compasion de mí; son infinitos Los dones de tu amor! ¡ay! mis pecados Borra del libro donde están escritos!

Grave es mi mal; mis huesos dislocados De tu enojo al furor se han conmovido: Mira todos mis miembros tan llagados!

Entre sombras mi espíritu perdido, Turbado, sin valor, camina errante! ¿Hasta cuándo, Señor, me habrás oído?

Vuélvete á mí, y en tan dichoso instante Darás la libertad al alma mia Cesando luego su gemir constante.

Que allá en el sueño de la tumba fría, Nadie se acuerda de tu nombre santo, Ni á tí levanta su plegaria pía!

Y presa del dolor y del quebranto ¿Quién podrá celebrar tu excelsa gloria Si baja á la mansion de eterno llanto? De mi duro penar la luenga historia, Empapando con lágrimas mi lecho, Tristemente repaso en mi memoria!

Y tu ira al contemplar siento en el pecho Mortal angustia, y túrbanse mis ojos, Que no estás de mi amor áun satisfecho!

Envejecí, Señor, por tus enojos Cercado de enemigos, y uno á uno Repartiéronse entre ellos mis despojos.

Mas apartaos de mí, sin que ninguno De los que obran el mal pueda dañarme!.... ¡Resistir á mi Dios pretende alguno?

De bondad lleno comenzó á escucharme, Y su amor y poder son ya mi escudo: ¿Quién vendrá en su locura á desafiarme?

Mi contrario el más fuerte, el más sañudo, Dejará su rencor, y avergonzado Ya no podrá despues como ántes pudo Confuso verme y á sus piés postrado. JUDIT.

Judit empuña con la blanda mano, Y su arrojo contempla sobrehumano, Hermosa, altiva, y con mirar severo.

Y de Asiria el indómito guerrero Sangriento yace sobre el polvo vano, Cuando pensaba de Betulia ufano, Crüel gozarse en el dolor postrero.

De la heróica mujer brilla en la frente Divina inspiracion, y luz de gloria Refleja pura su mirada ardiente.

El lauro alcanza de feliz victoria, Y derrocado el invasor potente, La salud de la patria es su memoria.